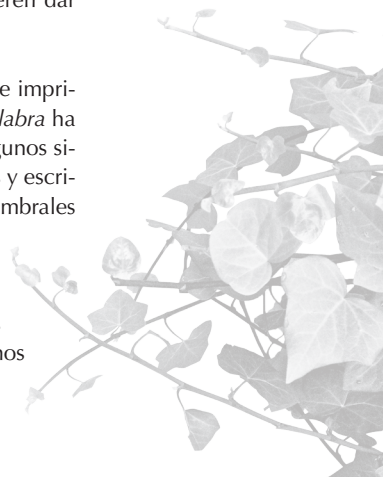


Palabra

Una revista produce alegría. No todos podemos explicar, sin embargo, por qué, si esa revista es literaria, provoca una alegría que desemboca en un gozo indescriptible. Un gozo que se acerca a lo íntimo porque allí se leerán los poemas de otras casualidades estrelladas en una malla de intimidades.

Así nace la revista del pregrado de Creación Literaria de la Universidad Central. Apenas nos acercamos a la primera promoción de egresados de esta molécula estética que promete extenderse por el universo literario del futuro, y ya una revista, en manos de sus estudiantes, ha estallado en ciento un versos y en las imágenes y en las estelas narrativas que quieren dar cuenta del mundo del siglo XXI.

Dentro de unos años, no sabremos si las revistas se impriman en papel. Por ahora, 2014, al borde del 15, *Alapalabra* ha encontrado el cauce del papel y de la tinta que por algunos siglos antes han servido para dar testimonio de escritores y escrituras, de colores y sentidos, de sonidos y dolores, de umbrales y penumbras. Pero tampoco somos obsesivos; somos actuales y comprensivos. Si de la piedra pasamos al papel, estamos atentos a dejar el papel para asaltar las holografías y las pantallas sumergidas de letras. No nos intimidarán los medios, si las metas del arte literario nos



prometen alcanzar otros horizontes humanos, más profundos, más libertarios, más humanos.

Por lo pronto, los estudiantes de la primera carrera de Creación Literaria aprobada en Colombia por el Ministerio de Educación en toda su historia —y la primera, también, en América Latina, con estas características— han lanzado al mar, no la botella de vidrio con una carta anónima, sino un bello y recio bergantín de papel con la esperanza de cruzarlo en todas direcciones, bajo todas las coordenadas, con tormentas de sol o de lluvia, de noche y de día. Ellos, con entusiasmo y desvelo, quieren navegar —no importa el oleaje— para dejar escrito en la superficie del mar una leyenda que se leerá según nos encontremos en los aires o en las profundidades del agua. Con la legibilidad del arte literario que han comenzado a destilar en su *Alapalabra*.

Isaías Peña Gutiérrez

Director del Departamento de Humanidades
y Letras de la Universidad Central

